

El tan esperado juego de jacks

Por: Rosa Madero

Finalista del concurso "Cuéntanos tu historia sobre el ahorro".

Corrían los años de 1980, cuando tenía más o menos la edad de 8 años; para ese entonces una de las mejores distracciones era jugar jacks, ese entretenido juego donde se lanza la pequeña pelota al aire mientras se trata de tomar las estrellitas en el piso con una sola mano. El sueño de mi hermana mayor de 9 años y el mío, era tener uno de esos juegos que se vendían en ese entonces en \$0.15, pero para lograrlo teníamos que ahorrar esa cantidad, cosa que, para nosotras, hijas de una pareja bastante humilde y con muchos compromisos y preocupaciones no incluían el juego de jacks tan anhelado por nosotras.

Nos pusimos manos a la obra y lo primero que hicimos fue ajustarnos en cuanto al ahorro, que para ese entonces consistía en una mesada con suerte de no más de unos \$0.10 semanales entre las dos, además de estar muy atentas a algún centavo extraviado que apareciera en cualquier lugar en la calle que vale decir para ese entonces, no era para nada fácil encontrarlos como los vemos ahora que son el pan nuestro de cada día. El primer desafío fue privarnos de algunas golosinas que para ese entonces costaban \$0.01 y que eran tan gustadas. Como se manejaban mucho los centavos, lo que hacíamos era que cuando aparecía algo de dinero solo gastábamos \$0.04 y ahorrábamos \$0.01, eso nos tomó varios meses ya que a veces era muy difícil no dejarse llevar del sabor de las golosinas.

Después de transcurrido el tiempo, cuando nos dimos cuenta ya teníamos ahorrado los \$0.15 tan esperados. ¡Al fin!, dentro de poco podríamos jugar y divertirnos, pero se nos presentó el segundo y más complicado desafío y era tomar un bus e ir hasta el comisariato que era a unos 30 o 40 minutos de distancia, reto jamás realizado solas a esa edad, ya que fue durante la ausencia de nuestros padres los cuales desconocían de nuestra meta con todos los retos y desafíos que conllevaba y que hoy en día se admiran de nuestras ocurrencias.

El desafío fue realizado por mi hermana mayor, quien tenía mucha más agilidad y destreza que yo, pero para mí tampoco fue tan fácil quedarme en casa esperando a que mi hermana fuera y regresara, era todo un desespero rogando que las cosas terminaran sin problemas por el bien de las dos.

El tiempo pasó y mi hermana llegó con el tan esperado juego de jacks no sin antes contarme la odisea pasada por ella ya que desconocíamos del centavo de impuesto que generaba el famoso juego. Gracias a que la gente buena existe y alguien en la fila se compadeció de la carita triste de mi hermana, le regalaron el centavo que le hacía falta.

Esta experiencia aportó una gran lección para ambas, en donde aprendimos desde muy temprana edad a valorar el esfuerzo que se necesita para conseguir las cosas y el estar preparados para los retos y desafíos que de seguro se presentan en el camino, pero que sin duda con perseverancia, optimismo y paciencia se logran.

Hoy por hoy, esta lección aprendida ha sido una de las más recordadas en nuestras vidas ya que aportó el impulso necesario para lograr nuestras metas en la vida.